

Ces. ¿ Ves,
Con cuantas causas me aflijo,
Cuanto sufro, cuanto siento,
Cuanto lloro y cuanto gimo?
Pues todo importara poco,
Valimiento, amparo, abrigo,
Hacienda, honor, vida y alma,
Como hubiera conseguido
Oír, aunque fingida fuera,
La satisfaccion que dijo.

Sale SERAFINA al paño.

Sera. Tú la oirás, si me aseguro
De que no tengo registros.

Ces. ¿ Mas cómo (ay de mí!) es posible,
Si, cuando con el aviso
Del papel voy á la quinta,
No solamente consigo
Oír la satisfaccion,
Mas encuentro en mi enemigo
Ratificada la ofensa,
Y en mi enemiga el delito?
Sera. ¡ O si ya volviera Estela!
Y pues á hablar no me animo,
Suplan los labios los ojos.

Ces. Ven; pásate conmigo.
Si tenia al Conde aqui,
Que sin duda (ay de mí!) vino
Por ella, pues en Bearne
Otro ninguno le ha visto,
¿ Para qué me llamó anoche
Ni hoy? para qué?

Capr. No está dicho?
El Conde vino por ella,
Ella lloró al verte vivo;
Luego ella y él concertaron,
Que con traidores cariños
Te llamase, para darte
La muerte. Los que conmigo
Riñeron anoche bien
Lo muestran, y haber querido
(El demonio que dijera,
Que fui yo el del desafío)
Él reñir contigo solo,
Es, que á su vista no quiso
Embostirte aventajado,
Quizá por haberlo oído,
Y quedar con ella airoso.

Ces. No lo digas.

Capr. No lo digo.

Ces. Que, aunque quiero padecerlo,
No quiero, villano, oírlo.

Capr. Di al efecto no lo chisme,
Verás que yo no lo chisto.

Ces. Mientes tú, miente el efecto;
Y en tí, pues inadvertido,
No teniéndote mas costa
El tormento, que el alivio,
Mano de lo peor echaste,
He de vengar el delirio
De no saber que hay consuelo
El que sabe que hay martirio.

Capr. Ten la daga! — ¡ O si tuviera
Salida aqueste postigo,
Por donde escapar!

Ces. En vano
Lo intentas, que..... Mas qué miro?

Sale SERAFINA.

Sera. Hablar el llanto en mis ojos,
Mientras en los habios míos
Hablar no puede la voz,
Hasta ver, que no hay testigos,

Ces. Que puedan sentir sus ecos.
Engañoso cocodrilo,
Que una y otra vez del llanto
Te vales, si ya no ha sido
Usar siempre de los ojos,
Por armas del basilisco;
Áspid, no escondido en flores,
Sino en puertas escondido,
Porque su traicion no tenga
Ni aun lo apacible del viso:
Si lloras, porque tu amante
Su intento no ha conseguido,
Tantas veces en mi vida
Malogrado el homicidio,
Preso en tu casa me tienes.
No llores; que ya ofendido
El Duque tambien, que era
Solo mi amparo y mi asilo,
Será en tu favor, sin que
Quede tu rigor esquivo
Deudor á la obligacion
De otro acero, y.....

Sera. Ludovico,
No en quejas desaproveches,
Con zelosos desvarios,
Este breve, este pequeño
Instante, que el cielo quiso,
Á ruego de mis tristezas,
Mis lágrimas y suspiros,
Conceder á mis lealtades;
Que es muy precioso, muy rico
El veloz metal del tiempo,
Para hacer dél desperdicios.
Razon tienes, no lo niego;
Mas no es claro silogismo
El que tú tengas razon,
Para no tener yo alivio.
Satisfacerte ofrecí;
Y pues amor te ha traído
Por tan ignoradas sendas,
Por tan extraños caminos,
No solo donde oigas, pero
Aun donde veas tú mismo
Con desengaños, que no
Puedo tener prevenidos,
Ni cautelosa la industria,
Ni mañoso el artificio,
Para este trance, pues nunca
Le pude esperar, si ha sido
Traidor ó leal mi llanto:
Entra pues, entra conmigo
Por esta parte; que quiero
Que examines un testigo
En mi descargo, antes que
Mi honor alegue en su juicio
La luz de.....

Sale CAPRICHICO.

Capr. Señor!

Sale ESTELA.

Estel. Señora!

Sera. ¿ Qué hay, Estela?

Ces. ¿ Qué hay, Capricho?

Estel. Mi señor en casa ha entrado.

Capr. En esta puerta hacen ruido.

Sera. Quédate; que pues en casa
Estás, y en ella vecino
Al desengaño, yo haré.....
Mas ya entra. [Retíranse las dos.]

Ces. ¿ O hado impío!
¿ Qué te costará un instante
Mas ó menos?

Sale ROBERTO.
Ludovico!

Rob. Señor?

Rob. El Duque me manda,
Que á palacio vais conmigo.

Ces. Vamos; que en nada, Roberto,
Á su obediencia resisto.

Rob. Asi se lo he dicho yo;
Venid.

Ces. ¿ Quién volver ha visto, [aparte.
Tan al fin ya de su pena,
Su pena tan al principio? [Vanse los dos.]

Sale SERAFINA.

Sera. Capricho!

Capr. ¿ Si acaso oyó [aparte.
Lo que della mi voz dijo,
Y quiere matarme á palos?

Sera. Oye, escucha.

Capr. Ello es preciso. — [aparte.
¿ Qué mandas?

Sera. Di á tu señor,
Que, si fuere mi hado esquivo
Tan cruel, que no le vuelva
Á aquesta prision, le pido,
Que de otra cualquiera haga,
Pues que no hay guardas, que al ruido
No se adormezcan del oro,
(¡ Turbada apenas respiro!)
Diligencia (muda hablo!)
De salir (mortal animo!)
Esta noche; que yo haré,
Que del jardín el postigo
Esté abierto, porque no
Descanso, aliento ni vivo,
Hasta saber sus sucesos,
Y hasta que él sepa los míos. [Vase.]

Capr. Yo se lo diré, y á ese
Efecto solo le sigo,
Cuando de mucha mejor
Gana torciera el camino
Hacia Argel, que hacia palacio;
Pues lo mismo era cautivo
Ser de un renegado, que
De un amo enamorado.
Pero ahora que me acuerdo,
Mucho del relox me olvido.
¡ Mas ha de un hora, que no
Le doy cuerda, Jesu Cristo,
Y qué della que le he dado!
No se parará en mil siglos
Esta vez. Mas cómo es esto?
Parósc adrede al oírlo.
Quebrado está, vive Dios!
¡ O mal hubiese artificio,
Que no basta ser de bronce,
Para parecer de vidrio!
Malo, si le andan; y malo,
Si no. ¿ Pero qué me aflijo
De verle quebrado? pues
Con sus tulipanes mismos
Y sus diamantes se queda
Rico siempre, que es indicio
Que me da á entender, que todos
Los que quiebran, quedan ricos. [Vase.]

Salen el DUQUE, CÉSAR, CÁRLOS y ROBERTO.

Ces. En tres delitos culpado, [Arrodillase.
Bien que en todos tres leal,
Teniendo por tribunal
El que tuve por sagrado,

Dichoso hoy y desdichado,
El labio á tus pies aplico;
Dichoso, cuando publico
Como César tu favor,
Y desdichado, señor,
Cuando como Ludovico.
Tu enojo temo, y asi,
Como ambos te pido, que
Creas, si el nombre callé,
Y si la patria fingí,
Que fue, porque pretendí,
Que de mi muerte el conceto
Al Conde llegara, á efeto
De que libre de sus daños,
Pudieran hoy dos engaños
Salvarse en fe de un respeto.

Duq. Alza del suelo, y no creas,
Que mi enojo significa,
Porque seas Ludovico,
O porque César no seas;
Y para que hasta aqui veas,
Que yo satisfecho quedo,
La libertad te concedo.
Mas considero, que sabio
Puedo perdonar tu agravio,
Pero el del Conde no puedo;
Y asi, hasta saber cual fue
La causa, que al Conde obliga
Á que te busque y te siga.....

Ces. Yo, señor, te la diré,
En confianza de que
No es mi delito traidor;
Piensa el mas noble y mejor,
Que ese es.

Duq. Ya lo solicito,
Y no hallo noble delito.

Ces. ¿ Pues qué mas noble, que amor?

Duq. Amor, que á su dueño ofende,
Pequeño delito no es,
Ni noble, ni mejor, pues
Casi ser traidor pretende.

Ces. Si ser primero se atiende
Mi empeño, que no su empeño
Aun delito no es pequeño;
Que no he de amar dama yo,
Con fianzas de que no
Ha de agradar á mi dueño.

Duq. ¿ Y aqui y allá, con qué, di,
Salvas reñir poco fiel?

Ces. Con que aqui me embistió él,
Y allá no le conocí.

Duq. Aunque todo eso sea asi,
Por él y por mí es razon,
Que alguna satisfaccion
Le dé. Mientras no le escriba
Y su respuesta reciba,
Habrás de estar en prision.

Ces. Mil veces beso tus pies,
Y obediente me hallarás
Tanto en ella, que jamas
Della salga. — Vamos, pues
Gusto esto del Duque es,
Roberto; vuelva á la esfera,
Donde viva ó donde muera
Venturosa mi fortuna,
Sin ver cielo, sol ni luna,
Mas, que el que alli entrare.

Duq. Espera;
Que, aunque yo cumplir espero
Con el Conde, no ha de ser
De modo, que parecer
Pueda, que entregarte quiero.
Como Ludovico, infiero,
Le enojaste, á tiempo que

Como César te amparé;
Y así tal prision te aplico,
Que esté preso Ludovico
Donde César no lo esté.
Que, si es justo que no escasa
Tu disculpa el Conde crea,
También es justo que vea,
Que la das desde mi casa.
Y pues de una en otra pasa
Mi atención á que igualmente
Para todos sea decente,
Es bien, viniendo á partido,
Que estés como detenido,
Mas no como delincuente.
Y así á casa no has de ir
Preso del Gobernador,
Que es cárcel. — Cárlos!

Carl. Señor?

Duq. En tu casa ha de vivir
César, tú le has de asistir.
Ces. No es prision menos cruel. [aparte.]
Carl. Criado soy, y amigo fiel.
Duq. Pues mira, que te le entrego,
Para saber de tí luego
Lo que tú supieres dél.
Carl. ¿Puedes obligarme á mas,
Señor, que á decirte yo
Lo que él me dijere?

Duq. No.
Carl. Pues, sin faltarle á él jamas,
Como te sirvo verás.
Duq. Venid, Roberto; que quiero,
Que vos la carta, que espero
Enviar al Conde, escribais.
[Vanse el Duque y Cárlos.]

Rob. ¿Dónde, pensamiento, vais [aparte.]
Buscando el dolor? Primero
En mi calle el ruido ví,
Triste á Serafina hallé,
Á Nise encerró, que fue
Trance ahora de amor oí;
Mas esto no es para aquí.
Capr. ¿De qué, señor, te has quedado
Tan suspenso y tan helado?
Vuelve en tí, no estés mortal;
Que no has negociado mal,
Á peor lo tenia yo echado.
Ces. ¿Qué peor? si, cuando (ay cielos!)
Volver, Capricho, esperaba,
Donde tan vecino estaba
El fin de mis desconsuelos,
Me apartan dél.

Capr. Tus desvelos
Con una nueva pudiera
Yo enmendarlos, si quisiera.
Ces. ¿Pues por qué no has de querer?
Capr. Porque en llegando á saber,
Que Serafina te espera
Para hablarte, luego habrá
Quien, aunque llegues á vella,
Te embarace hablar con ella;
Y así juzgo, que será
Mejor callarlo.

Ces. ¿Quién ya
Me podrá embarazar, viendo
Que ausente el Conde, escribiendo
Con Roberto el Duque queda,
Yo en prision que salir pueda,
Y ya el día anocheciendo?

Capr. El diablo, señor, que ha dado
En que ni has de ver ni hablar
Á esta dama, sin llegar
Nunca aquel paso apretado

De fino y enamorado.
Ces. Hoy no es posible.
Sale C Á R L O S.
Carl. ¿No iremos,
César, á casa, pues vemos,
Que anochece ya?
Ces. Aunque hoy
Vuestro prisionero soy,
Os suplican mis extremos,
Deis licencia de no ir
Á recogerme tan presto.
Carl. Siempre á serviros dispuesto
Estoy.
Ces. Sabreis.....
Carl. Sin oír
Lo que me quereis decir,
Podeis iros y volver
Cuando quisiéredes.
Ces. Ver
Me importa.....
Carl. No prosigais,
Id, y no me lo digais;
Que no lo quiero saber.
Ces. ¿Es haberos disgustado,
Que tan presto la licencia.....?
Carl. No; sino que mi advertencia
Con el secreto pasado
Vivió con mucho cuidado
De que otro ninguno no
Le supiera; y pues ya vío
Rota al silencio la llave,
Secreto, que otro le sabe,
No quiero saberle yo.
Ces. Habéis de oír.
Carl. No he de oír.
Ces. ¿Qué riesgo en vos puede haber?
Carl. Lo que no llegue á saber,
No lo llegaré á decir;
Y así bien os podeis ir;
Y advertid, que entre mí y vos,
Siendo quien somos los dos,
Corre peligro un secreto;
Y pues no le fia el discreto,
No me le fieis. Á Dios. [Vase.]
Ces. ¿Qué enigma este puede ser?
Capr. Margarita lo dirá,
Que hácia aquí viene.
Ces. ¿Qué va,
Que me estorba el ir á ver
Á Serafina?
Salen M A R G A R I T A Y F L O R A.
Marg. Á saber
Del Duque al cuarto venia,
Ludovico, lo que habia
Dispuesto en resolucion
De aquella satisfaccion,
Que al Conde dar pretendia;
Y habiéndos á vos hallado,
Vos me lo direis. ¿Qué ha habido?
Ces. Que, habiendo, señora, oido
Las disculpas que le he dado,
Por haberme vos llamado
Ludovico, su atencion
Dispone, que hoy en prision
Esté, hasta que al Conde escriba.
Y pues que mi vida estriba
En una satisfaccion
Que espero, y vos de mi vida
Sois dueño, sin que creais
Que fue no ir donde mandais
Accion desagradecida,
Os suplico, que no impida

Ser el Conde la ocasion,
Lograr la satisfaccion,
Que cerca mis ansias ven;
Y perdonad, que no bien
Fuera estoy de la prision. [Vanse los dos.]
Marg. Bien se vé, cuan bien hallado
En ella (ay cielos!) está;
Y aunque es verdad, que en mí ya
Murió aquel necio cuidado,
Que, tantos dias callado,
A tí sola te fié,
Hoy con todo eso, porque
Nunca se pueda alabar,
Que me dejó con pesar,
Aunque preso en casa esté
De Serafina, he de hacer
De suerte, que dentro della
No pueda hablarla ni vella.
Flor. ¿Eso cómo puede ser?
Marg. Ven conmigo; que has de ver
Lo que he llegado á pensar.
Flor. Si no te has de declarar,
¿Por qué quieres impedir?
Marg. Porque no quiero sentir,
Flora; pues basta callar. [Vase.]

Salen S E R A F I N A Y E S T E L A.
Sera. ¿Dijistela á aquea fiera,
Á esa enemiga, que esté
Escondida entre esas ramas,
Como áspid deste vergel,
Hasta llamarla yo?
Estel. Sí,
Señora; haciendo cancel
Los cuadros de aquella murta,
Retirada la dejé,
Diciendo, que tú la llamas,
Sin decirla para qué.
Sera. ¿Y parécete, (ay de mí!)
Que pudiéramos saber,
Qué cuarto en la torre tenga
Ludovico?
Estel. No lo sé;
Porque solo sé, señora,
Que acaba de anochecer,
Y ni al cuarto ni al jardin
Vienen mi señor ni él.
Sera. ¿Qué resolucion habrá
Tomado el Duque?
Estel. Oye.
Sera. ¿Qué es?
Estel. Que han hecho á la puerta ruido.
Sera. Á abrirla volando ve;
Pero asegúrate, Estela,
Antes que la abras. — Cruel
Fortuna mia, ya es hora
De dejarte (ay de mí!) ver
Siquiera un rato apacible;
Permite piadosa, que
Solo le dé esta disculpa,
Y dame muerte despues.
[Abre Estela la puerta.]
Salen C É S A R Y C A P R I C H O.
Estel. Entra; que esperando está
Mi señora.
Capr. Desta vez
La maraña se acabó,
Pues ya la llegas á ver,
Sin que nadie te lo impida.
Sera. Ludovico!
Ces. No me des

Con el pesar del dudar,
Si es otro, aguado el placer.
Yo soy.
Sera. Pues atento escucha;
Que, si puedo, no ha de haber
Cosa hoy, que hablar me estorbe;
Y así, antes de saber
Qué te pasó con el Duque,
Ni como, cuando ó por qué
Pudiste venir aquí,
Has de oirme.
Ces. Empieza pues.
Capr. ¡Gracias á Dios, que llegó [aparte.]
La hora de oír, hablar y ver!
Sera. Tú, Ludovico, ya sabes
Quien soy, y sabes también,
Que, siendo quien soy, fiada
En la palabra y la fe
De amante esposo, á pesar
De mi primero desden,
Siendo quien soy, te admití,
Y siendo quien soy, te amé.
Dentro R O B E R T O.
Rob. ¿Cómo no hay aquí una luz?
Estel. Mi señor.
Capr. ¿Que no haya ley [aparte.]
De que los padres no tengan
Siempre en su casa que hacer!
Estel. Hácia aquí viene.
Ces. ¿Que hubiese
De llegar ahora á romper
El hilo de tu discurso!
Capr. Mi reloj debe de ser, [aparte.]
Que también ha roto el hilo
De los suyos.
Ces. ¿Qué he de hacer?
Sera. Retirarte entre esos cuadros;
Que no ha de verte; porque
Él se recogerá luego;
Y yo, como aquí te estés,
Vendré á proseguir.
Ces. Fortuna,
Acaba ya de una vez.
Estel. Escóndete también tú.
Capr. Ya me escondo yo también. [Escóndense los dos.]
Sale R O B E R T O.
Rob. Serafina!
Sera. Señor?
Rob. ¿Cómo
Sola y á obscuras?
Sera. Bajé
Á divertirme, (ay de mí!)
Poco antes de anochecer,
Á este jardin; y no habiendo
De durar mas tiempo en él,
Que hasta refrescar la noche,
No pedí luces, porque
Me iba retirando. — Vamos,
Estela
Rob. Excusado es;
Que has de ir conmigo á palacio.
Sera. ¿Á palacio á esta hora? Á qué?
Capr. Si él se le llevase ahora, [al paño.]
Bien quedábamos pardiez!
Rob. De aquel disgusto en que hoy
Te hallaste acaso (¡cruel
Discurso, no me atormentes!)
Ha resultado prender
Á Ludovico, y queriendo
El Duque satisfacer
Al Conde, me mandó á mí,
Que de su prision le dé

Cuenta. Estándole escribiendo
Entró un recado de que
Un forastero quería
Ver al Duque, y era él.
Retirándose al jardín
Para hablar, con que dejó
Pendiente de su secreto
La nota de mi papel,
Margarita, que no ignora
Nada desto, como vé
Por una parte, que ella
Quien le dió la vida fue
Á Ludovico, y por otra,
Que el Conde su esposo es,
Embarazada en sus dudas,
Me llamó, para saber,
Qué se trataba; y en fin
Paró su discurso en que
Sus damas, viéndola triste,
Quiéren un festejo hacer
De música aquesta noche.
Ella conmigo cortés,
Dice, que, sin tí, no quiere
Lograrlo; que siempre fue
Cariñoso en otra edad
El amor de la niñez.
Que te lleve allá, me manda;
Y así, por tu vida, ven
Conmigo.

Sera. Yo estoy, señor,
No buena.

Rob. Aunque no lo estés,
No es justo que este favor
Se pague con un desden.
Manda, Estela, prevenir
Unas hachas

Sera. Mira, que.....

Rob. No he de admitirte disculpa
Alguna, aunque mas me des.

Sera. Peor será ponerle, ay triste! [aparte.
En sospecha. — Vamos pues.

Rob. Si supieras cuanto gusto
Me haces, que no fuera bien
No admitir de Margarita
La fineza.

Sera. Cielos, ¿quién [aparte.
Embarazó que dijese
Verdades una muger?

[Vase Roberto, Serafina y Estela.

Ces. ¿Ni quién embarazó, cielos,
Á un desdichado saber
Lo que muerte le ha de dar?
Y digo muerte, porque
Á una vida alimentada
Del mal, le es veneno el bien.
Y así pudieras, desdicha,
Dejarte satisfacer,
Que, pues viví del pesar,
Yo muriera del placer.

Capr. El Conde ausente? ¿escribiendo [repitiendo.
Roberto? el Duque con él?
¿Yo en prision de que salir?
La noche cerrada? ¿Quién
Podrá embarazarme hoy?

Ces. ¿Que ahora de burlas estés?

Capr. ¿Pues quién no se ha de reir
De verse en este vergel
Sin satisfaccion, sin dama,
Luz ni criada, ni saber
Por donde salir ni entrar?

Ces. Por aquesta parte ven,
Quizá hallaremos la puerta.

Capr. El paso, señor, detén;
Que ya á la escasa luz veo

De la luna una muger
Hácia allí, si no me engaño.

Ces. Estela debe de ser.

Sale NISE.

Nis. Cielos! ¿qué querrá de mí
Aquesta tirana hacer,
Toda esta noche mandando
Que aquí espere? ¡O si coger
Pudiese la puerta! ¿Pero
Hombre aquí? Quién va? ¿quién es?

Ces. Ludovico soy.

Nis. Qué escucho?
Ay de mí infeliz!

Ces. ¿De qué
Te espantas?

Nis. ¿No he de espantarme,
Si muerto te llevo á ver?

Ces. No es Estela. ¡Qué mal hice [aparte.
En nombrarme!

Capr. Antes fue bien;
Que el paso de la fantasma
Tardaba mucho.

Nis. Detén,
Ludovico, paso y voz,
Y no la muerte me des;
Que, si de la tuya fui
La causa, humilde á tus pies
Te pido perdon.

Ces. Quién eres?

Nis. Nise.

Ces. Cómo?

Capr. La voz ten, [aparte.
Déjame el paso; que tú
No haces las fantasmas bien. —
Nise, desde la otra vida,
Sabiendo que presa estás,
Vengo á hacerte una visita;
Y así.....

Nis. Ay triste!

Capr. Hazme merced
De decirme cómo estás.

Nis. Á eso vienes?

Capr. ¿Pues á qué
Quieres que venga? que yo
Soy un muerto muy cortés.

Nis. Si en castigo del delito
Mio me vienes á ver,
No tuve la culpa. El Conde,
Ofendido del desden
De mi ama, que en tu ausencia,
Roca incontrastable fue,
Grandes cosas me ofreció.
Movida del interes,
Sin que lo supiera ella,
Le eché la escala, que él
Mismo me dió. Si de aquí
Resultó, que á tí te den
La muerte, basta, que presa
Desde aquella noche esté,
Sin ver cielo, sol ni luna.
Vete en paz; déjame pues,
No me aflijas, no me mates. [Vase.

Ces. ¡Oye, Nise, espera, ten!
Que mas, que á darte yo muerte,
Vengo á que vida me des.
¡Oye, espera, aguarda, escucha!
Tras ella, cielos, iré,
Porque otra vez me lo diga,
Para que aliente otra vez. [Vase.

Capr. Y yo, en tanto que la astutas,
El postigo buscaré;
Y advierta el pio Lector,
Que, para satisfacer

Una dama á su galan,
Verle muerto ha menester;
Porque á los galanes vivos
No se satisface bien. [Vase.

Salen el CONDE y el DUQUE.

Cond. Á esto, como he dicho, vine,
Creyendo, que era fineza
Adorar una belleza;
No, señor, porque previne
Ver á Ludovico aquí.
Un acaso me empeñó
Con él, y él fue quien citó
El puesto, donde hoy le ví.
Volverme determiné;
Pero habiendo consultado
Connigo, cuan declarado
En aquel lance quedé,
Y que es fuerza que sepais
Vos, señor, que estuve aquí,
Á volverme resolví,
Porque de mi boca oigais
La razon de mi venida,
Y de mi empeño tambien.
Y supuesto que no es bien,
Aunque me enojó su vida,
Connigo habiendo reñido,
Que él esté preso y yo no,
Á estar preso tambien yo
Vengo á vuestros pies rendido.

Duq. Casi en el mismo conceto
Estaba escribiéndoos yo,
Porque supierais, que no
Fui sabidor del efeto,
Que le arrojó á mis umbrales.
Dígame el nombre fingido,
Con que siempre me ha servido;
Pues, á imaginar yo iguales
Empeños vuestros, cierto era,
Que, porque no os disgustara,
Ni mi casa la amparara,
Ni en mi servicio estuviera.
Pero ya que aquí le veis,
Ved qué quereis hacer.

Cond. No
Puedo suplicaros yo,
Que vos, señor, le entregueis,
Ni le castigueis tampoco.
Lo que os puedo suplicar
Es, que pues yo he de vengar
Las arrogancias de un loco,
Que le digais, que su estrella
Siga en otra parte, que
Yo en ella le buscaré,
Puesto que no siendo ella
Vuestra casa, donde está
Hoy de mí tan defendido,
Es el mas digno partido
Para todos, pues verá
El mundo, que le librais
Vos de mí, y que sé buscallo
Yo en otra para matallo.
En todo buen duelo estais.
Pero yo, señor, quisiera.....
[Suená dentro música.
Mas bien por aquí no vamos;
Que el retiro, donde estamos
Para hablar solos, esfera
Es adonde Margarita
Suele unas noches bajar;
Y este instrumento es mostrar,
Que ella templar solicita
Tristezas suyas, cantando.

Por aquí nos retiremos.

Cond. Tomado el paso nos vemos,
Pues luz y gente bajando,
No es posible que ya deje
De vernos alguien, y á mí
No será bien.

Duq. Pues aquí
Retirados, que se aleje
Esperemos; pues no ignora
Mi atencion, que siempre va
Hácia los estanques. [Retiranse.

Salen MARGARITA, SERAFINA, DANAS y
música.

Marg. Ya
Que canten, les dirás, Flora.

Music. Quien por cobardes respetos
No se puede declarar,
Basta callar.

Duq. Viendo á Serafina bella, [aparte.
Connigo aquel tono habló.

Marg. Sin duda que le dictó [aparte.
Aquel asunto mi estrella.

Cond. Oyendo esta letra, en ella [aparte.
El mal que padezco he oído.

Sera. Connigo habló aquel sentido, [aparte.
Pues que dijo en sus concetos.....

Ellos y mus. Quien por cobardes respetos
No se atreve á declarar,
Basta callar.

Salen CÉSAR y CAPRICHIO.

Ces. Mira si por aquí ves
Á Carlos; que darle quiero
Parte en mis dichas primero,
É irme á su prision despues.

Capr. ¿Cómo quieres que pasar
Pueda, si está Serafina
Con Margarita divina?

Ces. Pues en tanto que hay lugar.....

Music. Basta callar.

Marg. Otra vez y otras mil digo,
Que nada puede aliviar,
Serafina, mi pesar,
Sino tenerte conmigo.

Sera. Si yo, señora, creyera,
Que en aquesto te servia,
Toda la noche y el dia
Á tus plantas estuviera,
Sin apartarse de tí
Solo un instante mi fe.

Marg. Mira que te tomaré
La palabra.

Sera. Cómo así?

Marg. Como, si en tí gusto veo
De acompañarme, jamas
De mi lado faltarás;
Porque lo que mas deseo
Hoy en mis tristezas, es,
Que tú me hagas compañía;
Pues ella la pena mia
Sola divierte.

Sera. Tus pies
Beso mil veces, señora.
¿Mas cómo puedo faltar
Yo á mi padre? — Qué pesar! [aparte.

Marg. Él por mí hará (quién lo ignora?)
La fineza de quedarse
Algunos dias sin tí.
Aquesto has de hacer por mí.

Sera. O cielos! ¡si á declararse, [aparte.
Viendo en ella tanto agrado,
Mi desdicha se atreviera!
¿Mas qué duda, mas qué espera
Siempre mudo mi cuidado?

Quizá por aquí podré
Darle la satisfacción,
Pues no logro otra ocasión;
Y cuando lo yerre, en fe
De que lo acierto, disculpa
Me queda.

Marg. ¿Tanto conmigo
Suspensa lo que te digo
Te ha dejado?

Sera. Si una culpa
Me atreviera á declarar,
Viendo tanto agrado en tí.....

Marg. ¿Por qué has de dudar? Di.

Sera. Porque he llegado á escuchar.....

Ella y mus. Quien por cobardes respetos
No se puede declarar,
Basta callar.

Sera. Y así cobarde, señora,
Estoy, aunque mi temor
Alma, ser, vida y honor
Pusiera á tus pies ahora.

Marg. Nuevo mal conmigo lucha. [*aparte.*
Qué irá á decirme?

Sera. ¿Mas qué
Duda en quien eres se vé?

Marg. Pues prosigue.

Sera. Pues escucha.

Cond. Atento esté mi temor.

Dug. Esté mi dolor atento.

Ces. ¿Qué será su pensamiento?

Capr. El te lo dirá mejor.

Cond. Pena!

Dug. Rezelo!

Ces. Rigor!

Los tres. ¿Qué serán estos secretos?

Music. Quien por cobardes respetos
No se atreve á declarar,
Basta callar.

Sera. Ludovico,.....

Marg. Bien temí! [*aparte.*

Sera. Que hoy el Duque,.....

Marg. Ya hice mal. [*aparte.*

Sera. Por complacer.....

Marg. Qué temor! [*aparte.*

Sera. Con el Conde,.....

Marg. Qué pesar! [*aparte.*

Sera. Tiene preso,.....

Marg. Ya lo sé;
Pasemos á lo demas.

Sera. Amante fue de una dama,
Con quien yo tuve amistad.

Marg. Conócesla?

Sera. Como á mí.

Marg. Pienso que dices verdad.

Sera. El Conde de Mompeller.....

Cond. Ella á declararle va [*aparte.*
Mi amor.

Sera. Perdona, si zelos
Te doy.

Marg. No hay que perdonar,
Serafina; que aun no sabes
Bien los zelos que me das.

Sera. Hizo, que fuese su amor
Todo guerra, nada paz,
Hasta ponerle (ay de mí!)
En el riesgo que hoy está.
Por lo que á esta amiga debo,
Te quisiera suplicar,
Intercedas con el Duque,
Señora, en su libertad;
Pues un delito de amor
Siempre es de perdon capaz.

Ces. ¡Cielos, que escuche este ruego, [*aparte.*
Tanto en mi ausencia eficaz,

Sobre la satisfacción
De Nise!

Dug. ¿Qué hay que esperar, [*aparte.*
Oyendo este desengaño?

Marg. No pudo llegar á mas [*aparte.*
Mi dolor. Pero qué digo?
No es sino felicidad,
Poder hacer del dolor
Grangeria, si á mirar
Llego, que el hacer un bien
Es el despique de un mal. —
Aquí pues de mi valor.....

Sera. Qué dices?

Marg. Que en ruego tal
Yo intercederé por él,
Si tu intercesion no es mas;
Que también á mí me toca,
Por el empeño que ya
Tengo en su vida, pues fui
Quien, hallándole mortal,
Le reparó y le albergó,
Y la vida, que le da
Mi piedad, no querrá el Conde
Quitársela.

Cond. Claro está.

Sera. Quién respondió allí?

Dug. ¿Qué habeis
Hecho?

Cond. Dejéme llevar
Del afecto.

Marg. ¿Quién aquí
Á tales horas está?

Sale el DUQUE.

Dug. Yo soy. Tu música oyendo,
Salí á este jardin.

Marg. Quién mas?
Que no era tu voz aquella.

Sale el CONDE.

Cond. Quien, no ocultándose ya,
Humilde á vuestros pies llega,
Traidoramente leal.
El Conde de Mompeller
Soy; que, pudiendo escuchar,
Que disteis á Ludovico
Vos la vida, hiciera mal
En solicitar la muerte
De vida que vos le dais.
De nuestra composicion
No era fácil de ajustar
El duelo; pero llegando
Rendida mi voluntad
Á saber, que á cuenta vuestra
Corre su felicidad,
Desde luego le perdono.

Dug. Yo he de añadir otra mas
Á aquesa fineza, Conde. —
Amor, que en mi pecho estás [*aparte.*
Siempre oculto, haz del dolor
Noble liberalidad. —
Hola!

Salen ROBERTO y CÁRLOS.

Carl. Qué mandas?

Rob. Qué quieres?

Dug. Id vos, Cárlos, y llamad
Á Ludovico, pues vos
Sabeis dél.

Carl. Dónde estará? [*aparte.*

Ces. Aquí; que, buscándoos, Cárlos,
Vine, para asegurar,
Que no he roto la prision.

Carl. Aquí Ludovico está.

Ces. Cobarde llego á tus pies.

Dug. Antes que á los míos, llegad
Á los pies del Conde.

Cond. En ellos
Confirmada hallais la paz;
Porque es justo que logreis
Vida, que mi dueño os da.

Dug. Mi fineza sigue ahora. — [*aparte.*
Roberto!

Rob. Señor?

Dug. Mandad,
Que Serafina la mano
Le dé.

Rob. Si vos lo mandais,
Dicha es de todos.

Sera. Ay triste! [*aparte.*
Que satisfecho no está;
Y si replica, es forzoso
En esta publicidad
Decir la traicion del Conde.

Ces. Las plantas, señor, me dad,
Y tú la mano.

Sera. ¿Pues cómo,
Sin oirme, me la das?
Mas, que mi dicha, el honor
Estimo.

Ces. No digas mas;
Que, si, como amante, pude

Y debí desconfiar,
Como marido, ni debo
Ni puedo; pues claro está,
Que, en siendo propia muger,
No hay satisfacción que dar.
Basta callar.

Dug. Vos, Conde, dad á mi hermana
La mano.

Cond. Con dicha tal,
Felice soy.

Marg. Y yo os pago
La vida, señor, que dais
Á Ludovico con ella;
Porque se llegue á mostrar,
Que en mugeres como yo,
Si no está en su mano amar,
Basta callar.

Capr. Pues acabemos, diciendo,
Puesto que cada uno está
Con su afecto bien hallado,
Y yo con mi reloj mal,
Dejando al mundo enseñanza,
Que, siendo preciso amar,.....

Todos. Quien por cobardes respetos
No se atreve á declarar,
Basta callar.
Y ya que no merecemos
Aplausos, sin murmurar,
Basta callar.